



VIGÉSIMO PRIMER DÍA DE PREPARACIÓN A LA RENOVACIÓN DE LA CONSAGRACIÓN PERSONAL Y DE ESPAÑA AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Día 19 de junio: la consagración del mundo al Corazón de Jesús

La consagración del mundo al Corazón de Jesús la realizó el Papa León XIII en el año 1899. Fue el colofón de un largo recorrido, no siempre fácil, pues las consagraciones colectivas siempre han sido cuestionadas. Algunos se preguntan: ¿cómo se puede consagrar un colectivo si hay miembros que no se suman o se oponen? ¿no será más bien una consagración de los miembros de la Iglesia? Cuando el Papa Pío IX realizó -a instancias de Enrique Ramière- el primer intento de consagración del mundo al Corazón de Jesús, utilizó una fórmula que dejaba claro que se trataba de la consagración de los fieles cristianos del mundo, de la Iglesia.



Pero León XIII fue más allá, gracias a la influencia de la Beata María del Divino Corazón. Ella insistió en que el Corazón de Jesús deseaba que se le consagrara explícitamente el mundo entero. Esta religiosa de procedencia alemana que vivía en Oporto le profetizó una grave enfermedad de la que se restablecería finalmente. Este hecho empujó a León XIII a estudiar detenidamente la cuestión. Fue el Cardenal Mazella, inspirándose en Santo Tomás de Aquino, el que aportó un fuerte fundamento teológico a la petición de esta religiosa. El razonamiento de Mazella pasó al texto magisterial de la encíclica *Annum Sacrum*. Podemos resumirlo de la siguiente manera: Cristo, por su condición divina posee una autoridad objetiva sobre el género humano. Por tanto, en nombre de Cristo, su vicario, posee autoridad para consagrar al género humano.

Esta idea de la realeza universal de Cristo la retomará Pío XI al instituir la fiesta de Jesucristo Rey del Universo. Pedirá que en esta fiesta se renueve, cada año, la consagración del mundo a Cristo. Hasta ese momento, la Iglesia renovaba anualmente dicha consagración en junio, en la Solemnidad del



Corazón de Jesús, tal y como lo mandó San Pío X. Hoy día, el “enquiridium indulgenciarum” mantiene la indulgencia plenaria a los que, en el día de Jesucristo Rey del universo, recen públicamente la oración de León XIII en un oratorio o iglesia (cf. n. 27).

Jesús, dulcísimo Redentor del género humano, míranos postrados humildemente delante de tu altar; tuyos somos y tuyos queremos ser, y a fin de estar más firmemente unidos a ti, he aquí que, hoy día, cada uno de nosotros se consagra espontáneamente a tu Sagrado Corazón.

Muchos, Señor, nunca te conocieron; muchos te desecharon al quebrantar tus mandamientos; compadécete, Jesús, de los unos y de los otros, y atráelos a todos a tu Santo Corazón. Sé Rey, ¡Señor!, no sólo de los fieles que jamás se separaron de ti, sino también de los hijos pródigos que te abandonaron; haz que vuelvan pronto a la casa paterna, no sea que perezcan de miseria y de hambre.



Sé Rey de aquéllos a quienes engañaron opiniones erróneas y desunió la discordia; tráelos al puerto de la verdad y a la unidad de la fe, para que luego no quede más que un solo rebaño y un solo pastor.

Sé Rey de los que aún siguen envueltos en las tinieblas de la idolatría o del islamismo. A todos dignate atraerlos a la luz de tu Reino.

Mira, finalmente, con ojos de misericordia, a los hijos de aquel pueblo, que en otro tiempo fue tu predilecto; que también descienda sobre ellos, como bautismo de redención y vida, la sangre que reclamó un día contra sí.

Concede, Señor, a tu Iglesia incolumidad y libertad segura, otorga a todos los pueblos la tranquilidad del orden; haz que del uno al otro polo de la tierra resuene esta sola aclamación: "ALABADO SEA EL DIVINO CORAZÓN, POR QUIEN HEMOS ALCANZADO LA SALUD...; A ÉL GLORIA Y HONOR, POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS". Amén